RIESGO CRÍPTICO

Relatos breves inspirados en discos

PABLO IGLESIAS

Contenido

ALGUNAS PALABRAS....2
MATAR ES MI NEGOCIO… ¡Y EL NEGOCIO ES BUENO!....4
LA PAZ SE VENDE… ¿PERO QUIÉN LA COMPRA?....6
HASTA AHORA, TAN BUENO… ¿Y QUÉ?....9
OXÍDATE EN PAZ....14
CUENTA REGRESIVA HACIA LA EXTINCIÓN..21
EUTANASIA JUVENIL....25
ESCRITURAS CRÍPTICAS....28
RIESGO....32
EL MUNDO NECESITA UN HÉROE....34
EL SISTEMA HA FALLADO....38
ABOMINACIONES UNIDAS....41
FIN DEL JUEGO....46
1R3C3....49
SUPER COLISIONADOR....52
DISTOPÍA....55
LOS ENFERMOS, LOS MORIBUNDOS… Y LOS MUERTOS!....57

ALGUNAS PALABRAS

Esta serie de relatos surgió casi por casualidad. Hace algunos años intenté hacer una composición con los títulos de los temas que integraban el disco de una banda amiga.

De ese ejercicio nació un cuento que les gustó bastante.

Entonces, me propuse hacer una serie de narraciones breves que recorrieran los álbumes de los artistas que admiro.

Muchas gracias a todos aquellos que han dejado alma y sudor para plasmar en canciones lo quelas musas inspiradoras dictaron para las historias y personajes que habitan esta recopilación.

A Pamela; Javi B; Gaby, Esteban y Agus, de Entierro Prematuro, Néstor y el Zurdo Tomassoni, de Gran Bandida, Queco y

Diego Kamikaze por su apoyo permanente y consejos.

Y a vos, por haberlo descargado y dedicar un tiempo a su lectura.

Espero que los disfrutes...

Pablo Iglesias
Juglar de Ladinland

MATAR ES MI NEGOCIO… ¡Y EL NEGOCIO ES BUENO!

La lluvia cae sobre mí en esta fría y gris mañana. El cielo encapotado invita al llanto. Hay cosas que nunca entenderé. Como a los cobardes abusadores y femicidas. ¿Qué tienen en la cabeza aquellos leguleyos y jueces que prostituyen la justicia con absurdos tecnicismos?

Releo las notas que me asignaron. Solo sirven para enfurecerme, aún más. Espero que nadie se me anticipe. Es asqueroso, pero en este mundo violento y prepotente cada día aparecen nuevas hordas de mecánicos. Aunque, pocos podemos presumir de tener lo necesario para ser los elegidos.

Disfruto mucho cuando aplasto sus cabezas de cascabel con estas botas. El sonido que hace el cráneo bajo la piel al astillarse es… embriagador.

Sue Anne era la hija de una ex compañera de colegio. ¡Qué pequeño es el mundo! Ella ena chica que trabajaba en un call center y estudiaba

para ser bioquímica. Un idiota con el que salía, sumamente inseguro y posesivo, la golpeó duramente tras una discusión hasta dejarla en coma. El maldito hizo sus bolsos y huyó al exterior ante la inoperancia y desidia de la mierdosa corte judicial que padecemos.

La única vez que la había visto fue al poco tiempo de nacer. Sus manitos regordetas apretaron mi dedo índice y me provocaron escalofríos. Su madre y yo nos distanciamos, pero siempre le guardé un grato recuerdo. Me hubiera gustado acompañarla en la extremaunción. Sue Anne mereció ser amada hasta la muerte. ¡Ese malparido lo va a lamentar!

Estoy mirando bajo la cruz en busca de respuestas. La única señal que tengo es el escalofriante rugido del trueno.

Vuelvo a examinar el mensaje con los datos de mi objetivo. ¡Pobre de él! ¡Va a desear no haber nacido!.

Matar es mi negocio… ¡Y el negocio es bueno!

LA PAZ SE VENDE… ¿PERO QUIÉN LA COMPRA?

Es fantástico ver la cantidad de periodistas de los medios más grandes de todas partes del mundo reunidos en una sala. ¿A qué vienen? A mi conferencia de prensa.

Te preguntás si soy un Premio Nobel. No, para nada. ¿Ingeniero nuclear? Tampoco. ¿Bioquímico? ¡Menos! ¿Descubrí alguna vacuna contra el cáncer, sida o el covid? ¡Ya quisiera yo! No, nada de eso. Ni siquiera sé tocar un instrumento o escribir un libro. Soy un tipo que hace cosas insólitas con el culo. Sí. Así como lo escuchás. Tengo millones de subscriptores y vivo de la viralización de mis videos. El último rompió todos los records. El mismo Justin Bieber me mandó un mensaje privado para pedirme que participe en uno de sus videoclips.

Digo… Todo el mundo está pendiente de mi éxito "canto el abecedario con el ano", pero se olvidan de cosas importantes.

Tengo miedo de una explosión nuclear. O que estalle una nueva guerra y despertar muerto. Parece que a nadie le importe, pero la paz se vende con el luto de un Black Friday. Seguro que no lo vemos, pero ninguno de los sátrapas que nos hipotecan a diario va a terminar en la 'Isla del Diablo'. Eso sí… si yo llegara a usar un tema de Metallica para mis contenidos, en cualquier momento me llegaría una carta documento junto a un grupo parapolicial para incautarme las cámaras y embargarme.

No soy supersticioso, pero tengo un mal presagio. Alguien desató el conjuro que idiotiza a la gente. Aunque, no me puedo quejar. Gracias a eso vivo muy bien y me puedo dar todos los gustos. Así que, después de todo, no veo por qué me preocupo cuando puedo nadar en la abundancia sin esforzarme.

Un periodista de The Miami Herald me pregunta si quiero dejar unas últimas palabras, como los grandes personajes de la historia. Me rio, antes de bajarme los pantalones. Me doy vuelta para que se vea una letra "N" tatuada en la nalga izquierda. Está en letra Gótica. Mi ano hace las veces de "O". En la derecha tengo un signo de exclamación.

Los flashes se disparan con frenesí. Todos rompen a reir. Los hashtags se multiplican en apenas pocos segundos. Las reproducciones aumentan exponencialmente. Por ello, decido tomar el micrófono para acercarlo hacia mi esfínter y responder:

—¿Qué es eso de 'últimas palabras'? Esas tonterías pomposas son para idiotas que nunca hicieron algo interesante en vida.

El auditorio se pone de pie para regalarme una cerrada ovación.

Supongo que esas serán mis últimas palabras.

HASTA AHORA, TAN BUENO… ¿Y QUÉ?

Fue lindo mientras duró. Era embriagador tener el poder de miles de descerebrados que me rendían lealtad sin ningún tipo de cuestionamiento a cambio de… migajas. ¡Peor aún! Por la promesa de condiciones dignas de vida. Algo para lo que deberíamos ocuparnos algún día.

Desde que obtuve mi primera banca en el Senado comencé a vivir holgadamente. Los cursos de oratoria en los que me inscribía se terminaban pagando solos. Era como en aquellos videojuegos que adquirías experiencia, subías de nivel y mejorabas el alcance de tus poderes.

Cuando me quise dar cuenta, ya era un líder mesiánico. ¡Las cosas que me gritaban los de la oposición! Podrían haber enfadado hasta al mismísimo Dalai Lama. Pero a mí, me importaba poco. Después de todo, el sonido

de los billetes que levantaba mensualmente superaba cualquier cantidad con la que ellos podrían soñar en años.

Me sentía todopoderoso. Intocable. Les hablaba lindo y les decía lo que querían escuchar. Les seguía el juego con la revolución y la austeridad, mientras de fondo poníamos 'Anarchy in the U.K'. Les prometía que íbamos a incendiar el mundo para que todos pudieran vivir sin necesidad de trabajar. ¡Y me adoraban por ello!

La guita rendía menos día tras día. Para sosegar el descontento decíamos que era un golpe económico perpetrado por los grupos empresarios aliados de la oposición que no querían el bienestar social. Instalamos un clima de inestabilidad e inseguridad para la gente de a pie, mientras nosotros vivíamos en la opulencia obscena. Como en la Antigua Grecia y Roma, según los libros de Historia.

Lo que no tuve en cuenta fue la aparición de una mujer fatal que cambiaría el

rumbo de las cosas. Mary Jane. Una pelirroja impactante que rompía las baldosas a su paso. Su mera presencia aceleraba el pulso y cortaba el aliento.

No pasó demasiado hasta que las revistas de chimentos comenzaron a publicar rumores acerca de nuestros encuentros. Mis custodios alejaban a los papparazzi. Aunque a veces se pasaban un poco. Tuve que untar a un par de fiscales para que durmieran investigaciones que me comprometían.

Una noche habíamos ido a cenar a un restó muy exclusivo. Mary Jane llevaba un ceñido vestido rojo que dejaba muy poco a la imaginación. Todas las cabezas se volvieron hacia nosotros en cuanto entramos y pude advertir aquellas miradas cargadas de deseo posándose sobre ella.

Era el punto de partida de una escapada a la costa. En mitad de la ruta descorchamos una botella de champagne para mezclar con unos ácidos que había

conseguido mi secretario. Ella se me sentó a horcajadas sin que detuviéramos la marcha. Hicimos el amor desesperadamente, con mayor aceleración que la del auto importado que me pagaba el Estado con los impuestos de los contribuyentes.

No sé en qué momento ocurrió. Ni qué pasó. Pero todo se fue a la mierda.

Estábamos extasiados cuando vi dos luces que me encandilaron y perdí la conciencia. Al despertar, Mary Jane estaba a mi lado, decapitada Su cabeza nunca fue hallada. Todo daba vueltas a mi alrededor y lo único que podía distinguir era el ulular de las sirenas, balizas rojas, azules y verdes y la descarga estática de la radio. Alguien dijo algo así como "político involucrado en 502. Esto nos va a traer muchos problemas'.

Obviamente, era una montaña de mierda muy grande para taparla. El juicio fue rápido y un tribunal ciudadano me declaró

culpable. Sospecho que los untaron mis detractores, pero no puedo probarlo.

Varias semanas pasaron desde ese día. Ahora estoy en mi hora más oscura, esperando la solución final. No puedo dormir. Cada vez que cierro los ojos me veo en los pulmones del infierno, azotado y humillado. Un demonio me marca con un hierro candente que dice 'Mentiroso'. Me lo imprime en la frente. El olor de la carne quemada me provoca arcadas. Siento un gancho en mi boca que me desgarra hasta la eternidad. Mary Jane es quien tira de él. Tuerce el labio inferior con una sonrisa maligna, mientras se acaricia lascivamente. Me muerde el lóbulo de la oreja, antes de reptar con su lengua en mi interior para susurrar.

—Te estaba esperando, mi amor. Fue bueno hasta ahora… ¿Y qué?

OXÍDATE EN PAZ

Hacía un par de meses que me había mudado a una vieja casona, algo alejada de la ciudad. Durante la noche no paraba de escuchar ruidos de pasos, lamentos y un sinfín de ecos indescriptibles.

Creí estar enloqueciendo. Revisé cada habitación de punta a punta. Puse cebos para ratas, pero parecía en vano. Noche tras noche se repetía la misma historia. No podía dormir. Necesitaba hacer algo urgente.

Por ello, busqué en las páginas de anuncios y di con Lucrecia. Una sugestiva médium. Seguramente, podría dar con alguna explicación que me tranquilizara.

Ella era una mujer menuda que no tendría más de treinta años. De enmarañados cabellos negros. Sus ojos oscuros llevaban el peso de una mirada penetrante. Los labios carnosos se mantenían curvados hacia abajo.

Tan pronto como puso un pie en el salón de entrada frunció el ceño y tambaleó. Apoyó una mano sobre la pared para mantenerse en pie. Se cubrió el rostro durante algunos segundos que se me antojaron una eternidad. Cuando levantó la vista, su semblante se había endurecido.

Abrió su mochila, desplegó una colchoneta y trazó un círculo rojo con el dedo índice. Temí preguntar el origen de aquel líquido, por lo que me limité a observarla en silencio.

Dibujó puntos aleatorios que se conectaban entre sí internamente. Una suerte de pentagrama invertido que completó al encender una vela por cada vértice.

Se sentó con las piernas cruzadas en el centro de la figura. Su vestido verde con círculos blancos se levantó para insinuar unos muslos firmes cubiertos por medias negras. Bebió un par de sorbos del pequeño termo que traía consigo. Su mirada escudriñadora

me sorprendió cuando me perdí en la senda de la cara interna de sus muslos. Bajé la vista, ligeramente cohibido. Ella sonrió con malicia, antes de comenzar con una voz enronquecida que coronaba el cambio en sus facciones.

—Necesitamos convocar a las cinco magias. No sabés lo que pasó acá.

Retrocedí horrorizado ante el cambio en su actitud, al tiempo que me cruzaba de brazos. Un frío intenso me recorrió la espina dorsal.

—En este mismo terreno existió una sede del culto del Hangar 18. Eran religiosos extremos que vivían para morir en las guerras santas…. El castigo debido para aquellos infieles que no abrazaran ciegamente sus creencias.

Combatían sin tomar prisioneros. Las ejecuciones en batalla podían llegar a cotas de una crueldad extrema.

Sentí la garganta reseca. Me invadió un ataque de tos y temí morir por asfixia. Ella me extendió su mano para atraerme hacia el centro de círculo. Abrió sus piernas y sus dedos juguetearon con el cierre de mi pantalón, al tiempo que su boca buscaba la mía. Estaba tan sorprendido que la dejé hacer. Su lengua invadió mi boca. Sus manos me estrujaron. Me dejé llevar. Le desgarré las medias y pude comprobar que no llevaba ropa interior.

¡Lucrecia era un infierno en dos piernas! Parecía insaciable. Me llevó hacia cotas insospechadas de placer. Comenzó a llamarme Polaris, en honor a un misil nuclear. Le pregunté qué quería decir, pero sus sensuales piernas se enredaron en mi cintura para mantenernos fundidos. Su lengua me silenció. Estuvimos toda la noche juntos. Cada vez que intentaba ir al baño o buscar algo para refrescarnos tenía que forcejear con sus encantos sobrenaturales. El corazón golpeó

con más ímpetu en mi pecho. El aire comenzó a escasear en mis pulmones. Temí por mi vida. Afortunadamente, se durmió algunos minutos. Eso me dio el tiempo suficiente para escabullirme hacia la cocina para prepararle un trago con un ingrediente secreto.

La desperté para ofrecérselo. Bebió hasta la última gota. Sin pausas. Se relamió lascivamente, antes de atraerme para retomar nuestros juegos volcánicos.

Volví a reptar en su interior hasta que se quedó completamente inmóvil. Sus penetrantes ojos sin vida mantuvieron el peso de gélida inquisición. No me dejó otra alternativa: el veneno fue la cura.

A la mañana siguiente llamé al trabajo para pedir el día por enfermedad. Puse alguna excusa insípida. No importó. El capataz tenía menos ganas de escucharme que yo de hablar con él.

Aproveché el día libre para enterrar a Lucrecia en el pequeño jardín en el fondo de mi casa.

Ya pasó un año. Conocí a Berenice. Otra médium a la que le dije que necesitaba contactar con una novia que había fallecido. Ella se le parece bastante y me gusta. Tengo el brebaje preparado igual que hace un año, pero todavía no lo usamos.

Me encanta cuando nos revolcamos en el centro del pentagrama invertido, rodeados por el tornado de almas torturadas que nos maldicen, mientras invocamos el alma de Lucrecia

Despierto con la cabeza zumbada. Berenice guarda mis cosas de valor. Intento detenerla, pero no puedo moverme. Abro la boca para protestar, incapaz de emitir sonido alguno.

Ella se toma la tarea con dedicación. Cuando está lista, se arrodilla a mi lado. Su expresión apasionada se convierte en una mueca fría y despiadada. Me muerde la barbilla por última vez antes de lamerme la boca y susurrar, con la voz deforme:

—Oxídate en paz… Polaris. Lucrecia era mi hermana.

Me besa, por última vez. Una caricia agridulce que adormece mis sentidos, antes de alejarse con su andar aniñado y socarrón.

Me queda poco tiempo. En cualquier momento llegará la patrulla del amanecer.

CUENTA REGRESIVA HACIA LA EXTINCIÓN

No te podría decir qué fue lo que salió mal. Puede que sea la casualidad, la suma de numerosos factores o la mala suerte. O bien, haber nacido en el país equivocado.

Desde muy chico me enseñaron a esforzarme, a ser honesto, a defender la justicia y a los débiles. A valorar el esfuerzo y a tratar de instruirme.

Durante algunos años, aquellas enseñanzas parecieron las adecuadas. Pero de un tiempo a esta parte algo cambió. Los niños no quieren ser héroes. En su lugar, idolatran a delincuentes. Sueñan con ser capos criminales y narcotraficantes de peso.

Ven al trabajador como un idiota. Me cansé de dejarme hasta la piel de mis dientes día tras día en una empresa para aguantar tilinguerías. Soporté muchísimas balas de sudoración y escalamientos por caprichitos de

nenes mimados y consentidos que no tenían tolerancia a la frustración. Imbéciles a quienes, cuando niños no les enseñaron el empleo de la palabra "no".

La desidia comenzó a dominar el humor social. Si le pedías a alguien que no hiciera algo porque estaba mal, probablemente te insultaba. En el mejor de los casos. Nos convertimos en un pueblo prepotente. Los que reían a nuestras espaldas eran los que diseñaron la arquitectura de la agresión. Manipulando mentes débiles para instaurar un dogma mesiánico.

Los leguleyos que prostituyeron la justicia para castigar al trabajador y al ciudadano que quiere vivir dignamente, se multiplicaron. Honor cautivo y puertas giratorias para los delincuentes, quienes se apoderaron de las calles.

Todos ellos orquestaron, durante décadas, esta sinfonía de destrucción. Hipotecaron nuestros sueños sin el menor

reparo. Se proclaman como 'Paladines de los Desposeídos' y al igual que la Iglesia, se embriagan en la opulencia, mientras sus feligreses deben buscar el milagro para sobrevivir.

La suciedad de alta velocidad es lo que abunda en esta cretina e infecta tierra de prepotencia y amoralidad. Fútbol, asado y mesianismo son las pasiones de este pueblo tan cretino. Fanáticos que festejan la cuenta regresiva hacia la extinción.

Tanto trabajar, intentar nivelar hacia arriba para que un querubín fanatizado te meta un tiro para robarte el celular. Te piden tolerancia con los criminales, mientras te entierran con una corona de gusanos y cenizas en tu boca. Sin siquiera una mísera moneda para Caronte.

Así como lo escuchás. Esta fue mi vida. Dejame en paz.

No sigas con el ritual de regresiones. Psicotrón y todas esas cosas de tablas,

constelaciones y afines. No me interesa renacer en este mismo lugar.

Gracias, pero no gracias.

EUTANASIA JUVENIL

Me preparo un trago de bourbon, mientras espero a mis asociados. Necesitamos mejorar nuestros negocios en las redes. Tanto en publicidad como en alcance.

Hay un predicador local que no deja de amonestarme. Sentencia que a todo el mundo le llega el día de reconocimiento. O de pagar las deudas, como le gusta definirlo.

El poder de decidir sobre la vida de otros es embriagador. Me empalmo de solo imaginarlo. Ya perdí la cuenta de cada árbol familiar que quedó trunco gracias a los retos virales que impulsamos. Sirven como eutanasia juvenil para librarnos de los débiles. De aquellos que carecen de personalidad.

El camino de la matanza es largo y podemos contar muchísimos más trofeos que los caídos en los Campos Eliseos. Ya nadie valora la sangre de héroes. Ahora solo

respetan los likes. Necesitan mostrar qué hacen a cada minuto. Qué comen, qué visten, adonde salen. ¡Qué fantástico cómo les generamos la necesidad de pertenecer a la virtualidad!

Suena el teléfono y el mundo se pone patas para arriba. Es mi esposa, con la voz conmocionada. Nuestro hijo adolescente está internado con heridas graves. Le están haciendo un lavaje de estómago.

El tren de consecuencias no detiene su marcha. Ni siquiera por mí. Pensé que me las sabía todas, pero solo soy un adicto al caos. Aunque prefiero el ajeno. Es doloroso cuando me toca de cerca. El desafío de cortarse las venas, comer las propias heces rociadas con veneno para ratas y subir una selfie se está por cargar una nueva víctima. Puede que al terminar la reunión tenga que despedir a mi hijo detrás de las cortinas negras. ¡Pero su video alcanzó el billón de reproducciones! ¡Esto representa un incremento de un 1.7% en

nuestras acciones! Es una victoria pirrica. ñp sé. ¡Pero victoria al fin!

ESCRITURAS CRÍPTICAS

Los desintegradores llegaron a mi ciudad natal con promesas llenas de palabras pomposas que buscaban el impacto demagogo. A decir verdad, tengo que reconocer que el discurso de presentación fue casi honesto. Muchos entregaron su confianza y cerraron los ojos de la razón para abrazar esta nueva religión.

Las cosas se mantuvieron bien durante un par de semanas, antes de que todo comenzara a deformarse. La mente maestra encontró el caldo de cultivo en la manipulación mesiánica de millones de mentes débiles. Sabía cómo debía usar al hombre para lograr obediencia ciega. Consignas tales como:

—Divertite, viajarás. Sé feliz con lo que tienes, pero lo serás más con lo que te demos. Nosotros somos los únicos libres de pecado.

La exacerbación de la soberbia despertó numerosos antagonistas. La fábrica

donde trabajaba cerró y me quedé en la calle. Los efectivos parapoliciales semianalfabetos habían sido reclutados para expulsarnos cuando nos desvinculaban. Uno le pegó un palazo en las rodillas a un viejo que estaba por jubilarse. No lo soporté y me fui al humo. Rodamos por el suelo, le arrebaté la tonfa y se la hice tragar. La boca se le tiñó de rojo para darle un aspecto payasesco, más acorde con su papel

Por supuesto, que sus compañeros me persiguieron y dispararon varias veces por la espalda. Afortunadamente, su puntería era tan mala como su dominio del idioma español. El corazón me latía apresuradamente y doblé desesperado. La sangre se me congeló al advertir que había alcanzado un callejón sin salida.

Me preparé para lo peor, pero un vórtice se abrió ante mí. Me succionó para llevarme hacia un sitio absolutamente desconocido. Muy lejos de todo.

Especialmente, de los delirios megalómanos y mesiánicos de los desintegradores.

Tardé un buen rato en comprender qué había ocurrido. Estaba en un lugar limpio y tranquilo. Una joven de muslos firmes y sinuosas caderas enfundadas en un ceñido jean negro se acercó para ofrecerme una taza de café. Se presentó como Loba y me puso al corriente. Nos encontrábamos en el lugar secreto. Donde aún prevalecían los valores, la educación y las buenas costumbres. Me explicó que, décadas atrás, en su tierra natal habían sufrido la misma invasión.

—Me desquitaré. Tiene que haber muchos como yo, dispuestos a luchar por la rectitud y el honor.

Ella sonrió, se mordió el labio inferior con gesto divertido y me acarició la cabeza con gesto maternal para susurrar.

—Lindo, esto ya lo viví. No tiene caso luchar por algo que ya fue entregado a cambio de migajas. Es como intentar cultivar en una

playa de estacionamiento. Lo mejor que te puede pasar es dejarlo atrás y comenzar de cero.

Asentí, silencioso, mientras soñaba con encontrar un mundo desconocido sin la existencia de los desintegradores.

RIESGO

Tiempo: El comienzo de la jornada. Comienzo a ponerme las vendas. Las esclavas me untan con aceite y pronuncian el ritual de los guerreros. Llevo tres noches de insomnio. Espero que no me pasen factura cuando entre en la arena.

¡Qué irónica la vida! Yo era un pobre recadero que tenía una pasión por viajar y las mujeres. Los empleos que conseguía me ayudaban a mantenerme apenas por encima de la línea de pobreza. Nada es eterno. Tampoco los trabajos. Cuando el patrón determinó que ya no me necesitaba me arrojaron a la calle. Sobreviví como pude, hasta que me encontró este coliseo itinerante. Todas las semanas nos hacen pelear a muerte para éxtasis de los espectadores. Son siete combates que varían semana a semana. Uno contra uno, dos contra uno, dos contra

dos, tres contra uno. Bestias contra humanos y soldados cazando esclavos.

El Príncipe de la Oscuridad preside los juegos y baja en persona para celebrar cada ejecución. Le gusta embriagarse con la sangre de los caídos.

La rabia, el odio y mis sueños son mis únicas riquezas. Ni siquiera puedo tocar a las esclavas que me acicalan para el combate. Hacerlo es pedir la muerte inmediata. No soy digno de nada, según ellos. Alguna vez quisiera devolverles un poco de su misma mierda. Sé que no tengo ninguna posibilidad, pero sueño con aplastarlos.

Las mujeres abandonan el cuarto. Los tambores resuenan. El Doctor está llamando. Es mi rival de esta semana: un artesano con la espada que tiene más de setenta y siete victorias.

Tiempo: el final me empuja. Estaré allí.

EL MUNDO NECESITA UN HÉROE

Dread estaba regresando a casa tras dos días de investigación exhaustiva. Llevábamos un buen tiempo tras el rastro de Moto Psicópata: un peligroso matón sin ningún tipo de escrúpulos a la hora de asesinar. El maldito siempre parecía estar un paso adelantado. Como si estuviera al tanto de todos nuestros movimientos.

Ya perdimos la cuenta de cuántas veces patrullamos en su búsqueda. Dijimos mil veces adiós, pero todavía no pudimos cumplir nuestras promesas de justicia.

Mi compañero en la fuerza se quitó la sobaquera, antes de entrar en el bar que frecuentábamos. Solíamos ir allí cuando necesitábamos desconectar por un rato.

Saludó a la camarera, quien le guiñó un ojo al pasarse la lengua por los labios. Dread sonrió, rebuscó en los bolsillos y le arrojó un billete de los grandes. Ella lo guardó en su

generoso escote, antes de extenderle la botella de bourbon. Debo reconocer que sentí celos de los puentes ardientes que unieron sus miradas. Digo… él estaba felizmente casado y ella lo sabía. Aunque nunca hablaba de su familia, Dread era incapaz engañar a su esposa. Eso no quitaba que le gustara el cachondeo. Muy diferente a mí: solterón porque no me quedaba otra. No era de extrañar que Claire no me diera ni la hora.

Mi compañero me sirvió en un vaso. Hicimos un brindis 'por las malas decisiones'. Durante unos instantes pareció convertirse en Dread y la mente fugitiva. Algo le molestaba. Eso era evidente. Le pregunté qué era, además del caso, pero él negó con la cabeza para beber directamente del pico de la botella. Prácticamente, la liquidó de un trago, antes de apoyarla con ímpetu y alejarse hacia el baño.

Llamé a Claire para pedirle una pinta de cerveza negra. Me miró como quien contempla un pedazo de mierda en la vereda.

Su desprecio silencioso cortaba como una motosierra.

Nuestros dedos se rozaron cuando le extendí un billete de quinientos. Creí advertir el inicio de un rubor en sus mejillas. Tal vez, estaba perdiendo mis sentidos. Me ilusioné, pero una detonación me abofeteó de regreso.

Corrí hacia el baño para encontrarme con Dread sentado sobre el inodoro. La cabeza ensangrentada escupía masa encefálica. El arma permanecía en su mano.

Mis piernas se debilitaron. Tambaleé hasta dar contra el lavamanos. Mis tripas protestaron y vomité hasta la primera mamadera. Varios minutos. Cuando terminé, me ardía la nariz y tenía la mirada borrosa por las lágrimas.

¿Qué les diría a su esposa e hijos? En la academia nos preparaban para todo tipo de situaciones conflictivas. Excepto esta. Conocía la receta para el odio. 'Caballo de

Guerra' o Dread, para los más cercanos, era el mejor policía de la ciudad.

¿Quién iría detrás de los miserables como Moto Psicópata?

Escribí un mensaje para pedir una ambulancia. No había nada por hacer. Tampoco qué decir.

Nunca es más oscuro que cuando está por amanecer. Tomé su placa para guardarla en el bolsillo interno de mi chaleco.

Caminé de retorno al hangar de nuestra base, mientras me juré llenar los zapatos de mi malogrado amigo. Voy a ser el espíritu de la venganza porque el mundo necesita un héroe.

EL SISTEMA HA FALLADO

Yo conozco a Jack. Salíamos de juerga juntos. No me gusta decir 'cacería'. Suena grotesco.

Está en nuestra naturaleza. Somos violentos, asesinos y traicioneros. Como el escorpión y la rana. ¿A cuántos conocemos capaces de chantajear al universo para conseguir sus deseos? ¿Y a cuántos otros no distinguimos de ratones y hombres?

¡Qué recuerdos! Nos escapábamos de una turba que buscaba vengar nuestras aventuras. En mis tiempos solía correr más rápido y ser mucho más salvaje que ahora. La verdad sea dicha: los años te quitan velocidad, pero te dan experiencia.

La última vez que vi a Jack fue en una bifurcación de la Rue Morgue. Caí en una boca de alcantarilla y tuve que chapotear durante varios metros para evitar ahogarme.

Finalmente, cuando logré regresar a la calle, me encontré con un mundo que parecía obra de Jules Verne.

Tomé prestado, aunque sin aviso, un traje y logré que me aceptaran como secretario administrativo en una oficina estatal.

Me divierte jugar para hacerles creer algo que no soy. Lo mejor es retomar mis jugueteos nocturnos con mujeres anónimas. Ellas llevan una vida promiscua y deben ser castigadas. Lo suplican. Por eso, adoro el gusto salado de sus lágrimas en un vial. Cuando les hago el amor se aferran a la sombra de la muerte con desesperación.

Esta noche será diferente. Voy a patear el tablero. Tengo un usuario falso en una red de contactos. Elegí el nombre de Jack De Rippio. ¿No es un poco gracioso? Esconderme a plena vista. Y ellas ni siquiera se imaginan lo que me traigo entre manos. Eso no. Quiero decir… además. Francesca, mi

sensual jefa lo pide a gritos. Le gusta desabrocharse un botón extra en la camisa para lucir su generoso escote.

La cuchilla afilada reposa debajo del repasador en la mesada de la cocina. Espero que ella esté dispuesta a morir lo suficiente para convertirse en la pieza más codiciada de mi reino.

ABOMINACIONES UNIDAS

El anciano de cabellos encanecidos y abdomen prominente se recostó contra el respaldo de la cama, mientras volvía a llenar su copa de champagne.

A su lado, también desnudo, otro hombre que aparentaba tener su misma edad hizo lo propio y propuso un brindis.

Una última gota rebelde quedó suspendida en su hirsuta barba negra de este último, a tono con su frondosa cabellera.

—Por nuestros beneficios mutuos, John Doe.

—Por grandes negocios por venir, Fulan Alfulani. —Respondió el de tez blanca.

Cada uno miró el miembro flácido del otro, antes de acariciarse mutuamente.

—Querido amigo, necesitamos elaborar un buen slogan de campaña. Algo que exacerbe el nacionalismo para que la gente quiera ir a la guerra.

El cincuentón de piel morena se mesó la barba con gesto reflexivo durante algunos segundos.

—¡Ya lo tengo! ¡Iremos con "Washington es el siguiente"! Mi pueblo se rasgará las vestiduras y combatirá, convencidos de librar una guerra santa.

John deslizó la yema de los dedos por los testículos de su acompañante para felicitarlo, antes de agregar.

—Nosotros iremos con "'Benditos son los muertos que sacrifican sus vidas para que el faro de la Libertad ilumine a todo el mundo"!

Fulan sonrió, encantado y le devolvió el gesto.

—"Si no estás dispuesto a jugar por sangre, estás muerto para Alá".

Los ojos de John Doe destellaron con admiración y sus mejillas adquirieron un leve rubor.

—Solo tengo una pregunta, John. ¿Cómo haremos para comerciar las armas?

No pueden relacionarnos o estaremos condenados.

El hombre de blancos cabellos sopesó las opciones sin dejar de beber su copa, antes de responder con un susurro.

—Tengo una persona de confianza infiltrada en la región. Nos puede conseguir hielo quemado. No te das una idea de lo fácil que es manipular a un pueblo sonámbulo.

Fulan lanzó una carcajada y un poco de champagne cayó en la ingle de su compañero.

—Disculpa. Es que dices cosas encantadoras, socio.

Su dedo índice se deslizó por la zona húmeda para recoger una gota y llevarla hacia sus labios.

—Mmmm. Delicioso. Casi tan embriagador como las ganancias que calculó mi gente.

John le pasó un brazo por el hombro para atraerlo hacia sí, antes de besarle la mejilla.

—Así es como funcionan los engranajes de la guerra. Yo tengo una idea, tú tienes otra, él calcula el rédito. Nosotros diseñamos un plan y ellos mueren para enriquecernos.

Ambos comenzaron a sentir una incipiente excitación, por lo que cada uno se aferró al miembro ajeno para frotarlo con suave lentitud.

—Tenemos que convencerlos. Machacarlos con la idea. Que la vean hasta en las baldosas. Todos los soldados enemigos deben ser considerados abominaciones unidas.

—Sí, John. ¡Es brillante! —Fulan rellenó las copas nuevamente y lo miró a los ojos. —Nunca camines solo… un llamado a las armas para acabar con los infieles.

—¡Jamás dejaremos que nos invadan para convertirnos en Amerikhastan! —El canoso rugió con un marcado acento sureño para deleite de su interlocutor.

—Eres fantástico, John. ¿Puedo utilizarlo también para mi pueblo?

—Por supuesto. Es la idea, socio.

—¿Y qué haremos si en algún momento queremos disolver nuestra sociedad, o pasa algo que nos distancie? ¿Nos batiremos a duelo?

La sola mención del conflicto personal provocó escalofríos en John, quien negó con la cabeza, como si se quitara una alucinación.

—No, mi querido Fulan. En ese caso, mandaremos a nuestros guardaespaldas a que se enfrenten a muerte por nosotros. ¿Acaso te atreverías a pelear de hombre a hombre en un mano a mano?

El hombre de tez morena respondió negativamente con un mohín terminante. Las miradas ladinas de ambos se encontraron para mantener un ambiguo jugueteo que culminó en un apasionado beso francés. El pacto comenzaba a sellarse.

FIN DEL JUEGO

Así es como termina la historia. O bien, podría ser un nuevo comienzo.

Reuní a mi tropa para levantar el puño y arengarlos. "¡Este día luchamos!". Ellos respondieron con fervor, antes de comenzar la desigual batalla.

Teníamos demasiado en contra. Sin embargo, no habíamos alcanzado el nivel 1320 para entregarnos dócilmente. Ellos tenían orcos, clérigos malvados y bestias del averno. Pero no contaban con nuestra arma más poderosa: el Aplastacabezas.

La incursión duró 44 minutos. No te das una idea del tendal de cuerpos abandonados. Después de todo, no tenía sentido perder tiempo en sanarlos. El Aplastacabezas masacraba enemigos con la misma facilidad que respiraba.

Finalmente, nos encontramos cara a cara con el despiadado Emperador Horrodla.

Capaz de envenenar a sus propios soldados si con ello lograba eliminarte.

Nos lanzamos las provocaciones de rigor, pero la pantalla se apagó en el momento en el que íbamos a comenzar el combate decisivo.

Todo se oscureció.

Lo siguiente que recuerdo fue la espeluznante voz de mi esposa, quien tenía los enchufes en la mano. Me culpaba de morder la mano que me alimentaba. ¿Se creía con derechos sobre mí porque pagaba el alquiler, los servicios y la comida? En eso tenía razón, pero… ¿quién iba a hacer las compras? ¿Quién hacía la cola en el 'Pago Difícil' o en el supermercado? Eso no lo contemplaba.

Comenzamos una acalorada discusión que podría rivalizar con la batalla que interrumpió. El caos dialéctico se impuso por sobre toda razón.

Ella rompió en llanto al murmurar algo así como "la parte más difícil de soltar… sellada con un beso". Me quedé estupefacto, sin poder comprender lo que quería decir, pero me tomó el rostro entre sus manos para plantarme un amargo ósculo. A modo de furiosa despedida.

En resumen, hace dos horas que estoy en lo de mis viejos. Ella me dejó. Pero lo que más me duele es que me haya roto el cartucho y la consola en uno de sus clásicos berrinches. Creo que nunca fue más acertado el término de 'esposa' como elemento de tortura.

Duele que te marquen el fin del juego de esta manera. ¿Acaso eso no la da a uno el derecho a volverse loco?

1R3C3

Buenos Aires, 13 de diciembre de 2022

Señor Juez:

Me dirijo a Ud. con motivo de hacerle llegar… Bah, como si le fuera a importar. Mejor, comienzo a desarrollar.

El nuevo orden mundial es la representación de la hipocresía. De la doble vara. Del cinismo.

Trabajadores que se arrastran en una muerte súbita cotidiana en espera de la próxima desgracia. Desempleo, desahucio o, simplemente, otro hijo de la vía rápida. Esos parásitos a los que les divierte asesinar, amparados por un código judicial que es una burla. Leguleyos de cerebro cojijo manipulando tecnicismos en beneficio de los chacales. Nosotros, la gente somos

castigados con la incertidumbre de no volver a casa.

La vida y la medicina son para quienes puedan ingresar en el circuito millonario y especulativo de los laboratorios. ¿La vida de quién importa? La tuya, seguro que no. Al igual que en la Antigua Grecia o Roma, la casta de sangre azul vive a sus anchas a expensas del sudor y el sufrimiento ajeno.

La cultura del trabajo se convirtió en el enemigo público número uno. Las pistolas, drogas y dinero se han apoderado de las calles.

Peter Pan ya no disfruta de su infancia. Debe trabajar para mantener a sus hermanos. El flautista de Hamelin ahora vende culos a través de las pantallas. 7x24. Para que no pienses en otra cosa. El patito feo ahora es un cisne negro cuyo único anhelo es tener sexo.

Este es el milenio de los ciegos. No esperaré a que venga el destructor. Yo

marcaré mi propio camino. Siempre regido por mis principios. Nunca muerto en vida.

Por eso, me rehúso a seguir viviendo en un mundo de valores tan pervertidos como el actual. Subsistir a la deriva, en espera de un votante populista que me venga a matar para robarme el celular.

Brindo a la salud de los pocos valiosos en este mundo de mierda. La Belladona besa mis labios y desliza su apasionada lengua agria a través de mi garganta.

Será justicia… ¿alguna vez?

SUPER COLISIONADOR

¡Pequeños y frágiles mortales! ¡Témanme! ¡Arrodíllense y adórenme! ¡Soy el Hacedor de Reyes! Quien ose mirarme a los ojos arderá.

Los dragones y bestias más infernales huyen de mi presencia. El cuervo más negro ni siquiera se atreve a susurrar un "Nunca jamás".

Estoy más allá del borde de la comprensión humana. Todo mi ser ha sido construido para la guerra. La sangre bulle en mi interior al escuchar los tambores que anuncian una nueva batalla.

El iluso del Super Colisionador me declara la guerra. No puedo reprimir una carcajada, antes de pulverizarlo con un rayo místico. La victoria se siente tan vacía como el comienzo del dolor.

El sonido de un timbre rompe el hechizo para traerme de regreso a esta

realidad. Es mi vecina. Vivimos en una casa dividida por un largo pasillo. De esas viejas, tipo conventillo. Ella tiene mi edad y ya desarrolló un cuerpo de mujer que provoca bocinazos en las esquinas y varios chistes groseros de los demás compañeros. Yo, en cambio, sigo siendo aquel chico tímido que se sienta en el último banco de la clase para intentar pasar desapercibido. Si hay alguien que tiene un rostro de galán, ese no soy yo. Me falta un grano para recibirme de choclo. Me pregunto si seguiré igual al terminar la secundaria.

En este mundo no tengo poderes. O sí. Soy invisible para ella. Todo lo que quiero es abrazarla para bailar en la lluvia.

Me asomo a la ventana, mientras contemplo el vaivén de sus juveniles caderas. Cambiaría todo el poder que poseo en los videojuegos por un poco de valor para hablarle. "Tocame el timbre. Pedime la tarea.

Que te ayude con algo de la compu. Lo que sea, pero no me des la espalda. Mirame".

La contemplo absorto. Ella se vuelve súbitamente y mira hacia la ventana. Al descubrirme hace un gesto resignado con la cabeza. Un sudor frío me envuelve y sé que será mejor que me olvide de ella. Es inalcanzable para un chico como yo. Estamos en diferentes ligas.

Me cuesta aceptarlo. Duele. Necesito olvidar para recordar. Mi último pensamiento del día será a su salud.

.

DISTOPÍA

¿Quién lo hubiera dicho? La distopía le ganó a la realidad. Es curioso ver como este mundo post-americano vende una actualización de los viejos espejitos de colores. Y las focas sicofantes aplauden.

Las sombras venenosas de la ignorancia se arrojan sobre la sociedad. Buscan nivelar hacia abajo. Te venden una ilusión fatal de confort, de progreso, cuando en realidad nos están lobotomizando con una bala al cerebro disparada desde las pantallas. Porque nos van trayendo la muerte desde adentro,

La ilusión fatal que les vende El Emperador, a partir de discursos rimbombantes. Pletóricos de sensiblerías, lugares comunes y frases de sobrecitos de azúcar.

Te invitan a conquistar o morir, bajo el lema de "amar al prójimo". Lo que omiten es la

letra chica que agrega: "siempre que ese prójimo piense como uno". Y no se te ocurra mancillar el nombre de sus ídolos de barro, porque solo recibirás un dulce: "¡Te odio!" por parte de ellos. Chauvinistas de cartón, mencionando a la patria según la ocasión.

La política exterior solo busca llevar agua para el propio molino. Independientemente de los fanatismos partidarios. Ninguno conserva sus colores. Se cambian año tras año con camaleónica angurria. Todos terminan yaciendo en el estado deplorable de nuestra actualidad para mostrar su verdadera naturaleza.

La amenaza es real.

LOS ENFERMOS, LOS MORIBUNDOS… Y LOS MUERTOS!

Sabía que era una misión suicida. El campo de batalla era regado por los enfermos, los moribundos… y los muertos!

Ya no sabía qué hacer para escapar de la sofocante rutina. Llevaba varios años, pero aún así no lograba acostumbrarme a la vida en el infierno. Una esposa vividora cuyos únicos intereses eran las comedias imbéciles norteamericanas estilo American Pie y comer en la cama, mientras se tiraba pedos y reía. Un hijo drogadicto que se empeñaba en hablar y vivir como un marginal, aún cuando me había pelado el culo para pagarle el colegio privado con inglés obligatorio.

Por eso, cuando pidieron voluntarios para esta misión con escasas posibilidades de subsistencia… ¡Ni lo dudé!

La revisión médica fue casi nula. Por suerte, no me detectaron el asma

psicosomático que me invadía en momentos de crisis.

La instrucción fue breve. En parte, porque aún conservaba la memoria muscular de mis tiempos en el servicio militar.

¡Qué irónico! Mi esposa e hijo lloraban a cántaros, pidiéndome que no me fuera. Que no era necesario que yo hiciera tamaño sacrificio por la nación. Después de todo, ¿qué había hecho la nación por nosotros, más que reventarnos a impuestos, desempleo e inseguridad?

Pero no me quiero desviar. Volviendo a mi familia…. ¿Qué nivel de psicopatía habían descubierto? ¡Si lo único que sabían era cómo hacerme la vida imposible!

Nos trasladaron en el camión de policía. Me colgué la placa con mi insignia. Me asignaron el número 1614. El general Bridges nos arengó para despedirnos con una impetuosa palmada en el pecho, antes de subir a los helicópteros de sigilo. O como se

los conocía en el ejército: 'acechadores nocturnos'.

Nos derribaron a un par de kilómetros del punto de encuentro. Había escuchado historias tenebrosas acerca del enemigo. Lo que no esperaba era confirmarlas.

Mis peores pesadillas se hicieron realidad. Los perros de Chernobyl se habían erguido en dos patas para empuñar fusiles y atacar con las fauces cuando llegaban al combate cuerpo a cuerpo.

Resistimos durante casi una hora, pero las municiones comenzaron a escasear. Todos mis compañeros habían caído para formar parte del tapiz ambiental.

Un soldado rival se lanzó contra mí y logró derribarme. Su fuerza me superaba. Temí por mi vida. Sus fauces babearon sobre mí para echarme un aliento fétido y vomitivo. No sé cómo, pero en un momento mi mirada se tiñó de rojo. Fue como si otra persona hubiera tomado el control de mi cuerpo y me

dotara de una fuerza sobrehumana. Abrí la boca de la bestia para destrozarle la quijada. Se retorció salvajemente en un concierto de alaridos y sangre verduzca.

Lo empujé con los pies para alejarlo de mí y rodé, en un intento por poner algo de distancia.

Tardé varios segundos en recuperar el aliento. Aproveché para reunir algunas balas de entre los caídos, antes de retomar la marcha.

Mis pies me condujeron a través de campos yermos e incendiados, regados por la destrucción.

Finalmente, tras casi una hora de caminata alcancé un campamento. Allí, el teniente Towers me felicitó cálidamente:

—¡Ha sido muy valeroso, 1614! Disfrute de la fama momentánea. Es la celebridad del momento.

Bajé la cabeza, levemente cohibido, pero el continuó su monólogo, con tono levemente paternal.

—Llegó el tiempo de la matanza. Nos embarcaremos en misión a Marte a las 415. Necesitamos repeler a los invasores causantes de las mutaciones. La mejor defensa es el ataque, como sabrán. Por eso, vamos a golpearlos en su propio terreno. Este planeta está en llamas. Pero volveremos. — Se cuadró con aire marcial y saludó con la venia. —¡Soldado activado!

Fue como si activaran un interruptor en mi interior. Mis ojos volvieron a teñirse de rojo, al tiempo que la sangre comenzaba a hervir. Nunca me había sentido más letal. Estaba listo para la próxima misión.